

Adquiera el habito de leer; ilustrarse
es progresar.

"La grandeza de un pueblo se mide
por la cultura de sus habitantes."



Edición conmemorativa del 82° Aniversario de la
Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia
Rosa- Cruz de Oro
1928 - 2010



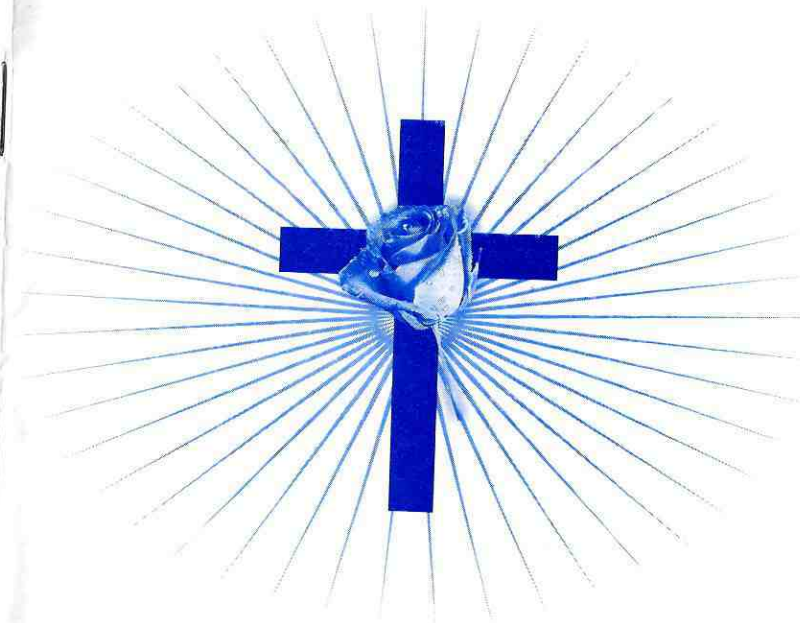
LIBRERIA UNIVERSO

Calle 21 No. 4-28/32
Tel. 341 09 26 • Fax: 336 07 26
Bogotá D.C. - Colombia

VISITENOS

ISSN 2215-891X

Israel Rojas R.



**Los Enigmas de la Vida
y
El Perfeccionamiento
del Hombre**

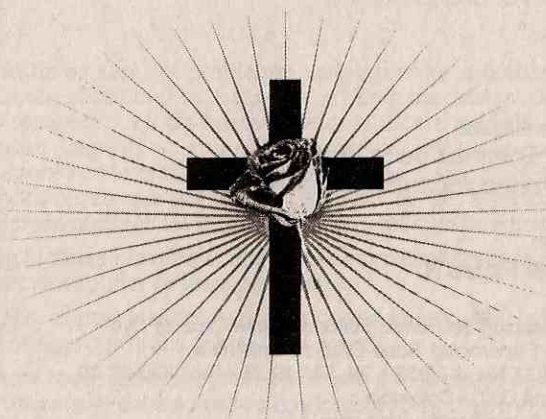
Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia
Rosa-Cruz de Oro

A82
Aniversario
Abril 27 / 1928 - Abril 27 2010

*Divulgando nobles ideales
para todos nuestros hermanos
en la humanidad.*

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

Israel Rojas R.



Los Enigmas de la Vida
y
El Perfeccionamiento
del Hombre

BIBLIOTECA - BOGOTÁ
DE COLOMBIA
FRATERNIDAD ROJAS - CRUZ

Título Original:
**Los Enigmas de la Vida y
El Perfeccionamiento del Hombre**

Autor:
Israel Rojas R.

Publicación del Fondo Editorial "Rosa-Cruz de Oro"
de la Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia
Calle 21 No. 4-28/32 • Tel. 341 09 26 • Fax: 336 07 26
Bogotá D.C. - Colombia
E-mail: malibra@yahoo.com
www.fraternidadrosacruzdecolumbia.com.co

Edición conmemorativa del 82° Aniversario de la
Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia
Rosa- Cruz de Oro
1928 - 2010

Derechos Reservados
Bogotá D.C. - Colombia, Abril de 2010

Impresión:
1A Impresos Gráficos
Tel. 482 62 57 / 480 35 44
Bogotá D.C.
1aimpresosgraficos@gmail.com
www.1aimpresosgraficos.com

INTRODUCCION

Múltiples son los problemas que agitan a la humanidad. Cada ser, cada hombre, tiene ante sí uno o muchos problemas que resolver. La vida humana se complica a medida que el hombre aspira a conquistar nuevos estados, nuevas posiciones en la escala de los seres y de las cosas. En la misma proporción en que aumenta el número de las aspiraciones, aumentan también las incomodidades y los sufrimientos.

La lucha es inevitable, dadas las circunstancias de la época, el creciente poder de las aspiraciones.

¿Hay alguna manera de escapar al sufrimiento? Sí, la hay. Y esto es algo que todos deberíamos saber.

Ante todo, debemos tener en cuenta que la causa única del sufrimiento se debe a nuestra ignorancia respecto de lo que es en sí la Vida.

Nos identificamos demasiado con las circunstancias, y por eso ellas adquieren poder sobre nosotros y nos abaten.

El hombre, para ser feliz, debe trabajar día por día en la conquista de su independencia moral y de su progreso espiritual.

Ante todo hay que saber que la felicidad no depende en manera alguna de las circunstancias, ni de las cosas relativas que por todas partes nos rodean. La verdadera felicidad consiste en el equilibrio potencial de las energías que nos sirven como medios conductores de expresión en el mundo sensible de las formas.

Se tiene una idea incierta e imprecisa de lo que es en sí el hombre. El hombre no es ese ser de forma que se hace sensible para nosotros en este mundo de relatividad, como un animal cualquiera. El hombre verdadero es el ser de conciencia, de

pensamiento y razón, que actúa tras de esa forma transitoria que llamamos hombre. En muchos idiomas la palabra hombre entraña en sí el verdadero sentido de pensador. En alemán tenemos la palabra Mann, en inglés, la palabra man, en sánscrito se llama Manu, a lo que podríamos considerar como al regente en el mundo del pensamiento, o sea al desarrollo mental que en una época alcanza la raza; y Manas se llama la mente en ese mismo idioma. Platón llama al hombre alma pensante.

El hombre, pues, el pensador, es ese ser de conciencia que se desenvuelve y evoluciona constante. permanentemente, por medio de las experiencias relativas que la vida humana le depara.

En el frontispicio de los antiguos templos de iniciación en los misterios de la vida, se encontraba siempre una frase característica, que era como el fundamento sólido de aquellas instituciones. "Conócete a ti mismo": este es el verdadero principio que nos debiera regir en la vida; pero debido a las circunstancias de la época en que vivimos, el hombre no se preocupa ya sino únicamente del aspecto material de la vida, habiendo abandonado por completo la parte ideal o espiritual de la misma. Y aun cuando muchos declaran con énfasis que a ellos no les interesa lo del más allá, hay que advertir que esta declaración es superficial, y en ningún caso es sincera. En la vida de cada uno y en la de todos los hombres, hay momentos de abstracción, de sentimiento, de intuición, que nos llaman desde lo interno a buscar la razón y el por qué de la vida.

En ese mundo de agitaciones múltiples, hay almas sensitivas que llevan en sí una aspiración ideal que los coloca en un estado intermedio entre el mundo de la forma, y el mundo suprasensible o espiritual. Esas almas que buscan el oriente de la verdadera luz, suelen encontrarse en su camino con seres de mayor elevación, los cuales les ayudan a resolver los problemas que se agitan en su alma. Esos superseres son hombres como nosotros, pero que se encuentran en un estado de mayor comprensión de los trascendentales problemas que agitan el espíritu humano.

En todas las ciudades se suele colocar un punto ideal de aspiración, donde se hace o construye un templo material, que sirve de aguijón y es motivo de fe para los muchos que todavía no han despertado, para tratar de comprender por sí mismos los misterios de la vida y del ser. Indudablemente aquellos son los primeros pasos, pero más tarde, cuando el alma despierta por los golpes que la ley de consecuencia le depara, ya no puede estar más satisfecha de la forma que mata, sino que se ve impelida a buscar el espíritu, que es el que vivifica.

Así como en España hay una montaña que tiene por nombre Monserrat, así en Bogotá se bautizó con el mismo nombre, un pico de la cordillera oriental que domina la ciudad.

Muchos suben a la cumbre de dicha montaña, para cumplir una aspiración y dar mayor expansión a su alma. Otros suben también a la cumbre de la montaña ideal, para buscar en la cúspide de aquella cima la fuerza concientita que les haga ver de una manera más clara los enigmas de la vida.

Allí sobre aquella montaña sacrosanta se encuentra la residencia del Maestro que todo lo sabe; los errores que puedan surgir se deben a la insuficiencia del discípulo para comprenderlo, y en ningún caso al Maestro. En este pequeño opúsculo se encontrará de todo: la verdad pura pertenece al sabio conocimiento del Maestro, y el error circunstancial, al discípulo.

El discípulo dedica este pequeño trabajo a todas las almas sedientas de luz y de verdad, siendo él un alma del mismo anhelo.

Paz, luz y amor fraternal a todos los hermanos en la humanidad.

EL AUTOR

DIÁLOGO FILOSÓFICO-CIENTÍFICO

VIDA Y FORMA

Discípulo. —¿Qué es la vida?

Maestro Maquiadeva. —La vida es la Omnipotencia absoluta, que se expresa a través de las múltiples modalidades de forma que pueblan el espacio sin límites.

Dis. —¿Luego, existe el espacio?

M. —El espacio como lugar vacío no existe, porque todo está lleno de la omnipresente vida. Pero podemos relativamente llamar espacio al lugar que media entre lo tangible y lo intangible; entre lo constituido en forma más o menos densa y lo nó constituido. Lo nó constituido en forma tangible para nuestros sentidos físicos, está lleno de potencias atómicas de una radioactividad extraordinaria, siendo estas justamente el medio conductor de las corrientes electromagnéticas que cruzan el supuesto Espacio (ondas hertzianas, etc., etc.).

Disc. —¿Será posible que los científicos académicos y materialistas encuentren el origen de la Vida?

M. —Te equivocas en la pregunta; la ciencia no ha hecho todavía el menor esfuerzo por hallar el origen de la vida; puesto que todas sus actividades gravitan

alrededor de la forma, y buscan su origen, creyendo por este medio resolver el misterio de la vida. El origen de la Forma como manifestación en la superficie de este planeta, se encuentra fácilmente. Toda forma constituida por células y energías vivientes, está formada invariablemente por cuerpos como el oxígeno, hidrógeno y carbógeno. El hidrógeno es de origen solar, el oxígeno espacial, y el carbógeno de origen terrestre. Las formas rudimentarias de vida aparecen en el medio marítimo, porque es allí donde las condiciones son favorables a la concreción y formación de seres organizados. El poder fecundador es el Fuego y el fecundado, es ácueo en su naturaleza.

Disc. —Según lo que acaba de decir, ¿habla usted de Protoplasma?

M. —Justamente, el protoplasma es el fundamento de todo cuerpo organizado. No he querido con lo anterior indicar que el protoplasma se forme únicamente en el fondo de los mares; lo que ha sido mi intención es demostrar que el hidrógeno es necesario para la formación de todo cuerpo. Toda forma es un compuesto de oxígeno, carbógeno e hidrógeno más un cuarto elemento llamado AZOTH. El ázoth es una esencia, una energía, que vive latente en los otros elementos y que se hace sensible al combinarlos.

Disc. —¿Es usted químico?

M. —No; los químicos son materialistas por lo general, y yo, en cambio, soy espiritualista. Yo soy Alquimista. El Alquimista se diferencia del químico, en que el químico combina los elementos simples de los

cuerpos y espera que se produzcan reacciones, combinaciones, oxidaciones, para obtener así un tercer aspecto, cuerpo o sustancia de los elementos combinados. En cambio, el Alquimista produce la combinación simpática de los elementos, apoyándose en la atracción magnética y en la polaridad de los mismos. Él no espera la producción de un tercer elemento, sino que por este medio y mediante su Voluntad, hace surgir a la manifestación el hálito (AZOTH) que en cada uno se halla latente, para así poder encauzarlo y dirigirlo a voluntad.

Disc. —Yo quisiera ser Alquimista ¿qué se necesita para ello?

M. —Lo primero es justamente lo que acabas de decir: ¡querer! En seguida deben estudiarse las leyes de atracción y de repulsión, apoyándose primeramente en la experiencia de la raza; es decir, estudiando los libros que tratan sobre estos temas, para más tarde poder estudiar directamente el libro más amplio que existe: ese libro cuyas grandiosas páginas se hallan distribuidas en la superficie total del planeta y en los resplandecientes astros que de noche nos alumbran. (El libro de la Naturaleza).

Disc. —¿De tal suerte que tengo que recorrer toda la superficie del planeta para adquirir este conocimiento?

M. —No hay necesidad; los sabios de todos los tiempos han reconocido que el hombre es un microcosmos, y la Biblia corrobora esto diciendo que el hombre fue hecho a imagen de Dios.

Distintas almas

Disc. —¿Pero si esto es así, en el hombre deben estar representados todos los reinos de la naturaleza, más la parte divina, aquella que nosotros no alcanzamos a comprender?

M. —Eso es verdad. El mineral está representado en el hombre en su esqueleto o sistema óseo; el vegetal, en el sistema vegetativo; las vellosidades del intestino que extraen la parte alimenticia de las sustancias que comemos, representan las raíces de las plantas que extraen su alimento de la tierra; los pulmones, absorben el oxígeno que necesitan y exhalan el ácido carbónico. La cabeza humana es similar a la flor de los vegetales, la savia bruta y la savia elaborada de una planta, están representadas en nosotros por la sangre impura o venosa y la sangre arterial oxigenada. El reino animal está representado por el cuerpo vital y de deseos; y por último, el hombre posee un alma sentimental que lo coloca por encima de los reinos menores.

Disc. —Al decir alma sentimental, parece que usted aceptará otras modalidades de almas en cada uno de nosotros?

M. —Eso es verdad; yo no estoy de acuerdo con el Dante. Ante todo, Alma es esencia o energía animadora, es decir, ánima —de animar—, capacidad de producir movimiento, como su nombre lo indica. Yo acepto en el hombre tres almas: alma vegetativa, alma sentimental y alma pensante. El alma vegetativa radica en el hígado (órgano tal vez el más importante en la vida fisiológica de nuestro cuerpo); el alma sentimental

radica o tiene su asiento en el corazón, y el alma pensante, en el cerebro.

Disc. —¿Según eso, los animales tienen alma?

M. —Claro que los animales tienen alma, es decir, una potencia, fuerza o energía, que los anima, de ahí su nombre de animales. Ellos poseen las tres virtudes o facultades que los teólogos atribuyen al alma: memoria, inteligencia y voluntad. Estas facultades se hacen notorias en todos los animales; especialmente se hacen sensibles en muchos de ellos, como por ejemplo, en el perro. El tiene memoria, puesto que recuerda el buen o mal trato que le demos, él distingue perfectamente al hombre que lo ha tratado bien y al que lo ha maltratado; del primero vive siempre agradecido, y del segundo procura vengarse en dondequiera que lo encuentre. Por lo tanto, él posee entendimiento, y también voluntad para obrar.

Disc. —¿Según eso, no hay diferencia entre el animal y el hombre?

M. —La diferencia existe y por cierto muy definida. Los animales no tienen alma individual, sino un alma de grupo, es decir, de varios animales, que abarca a toda la especie o familia; en cambio, el hombre posee un alma individual, sensible y consciente, que lo diferencia de los demás seres de su especie. El ser humano obra siguiendo los propios e individuales dictados de su alma, según las experiencias o conciencia adquirida; en tanto que el animal obra de acuerdo con las experiencias del alma grupo de la especie a que pertenece. Un tigre, por ejemplo, obra en determinadas circunstancias en la misma forma que lo haría

cualquiera de su especie. En cambio, no hay dos hombres que en las mismas circunstancias obren de la misma manera. Naturalmente, eso sucede estando aislados, no así cuando se hallan reunidos, ya que en este caso opera y manda la decisión del más activo y resuelto, debido esto a lo que pudiéramos llamar la sugestión del ejemplo.

Disc. —Por lo antes dicho, lo más elevado que el hombre posee es el alma sensible? Es acaso el alma igual a la divinidad?

M. —No es así. Hasta ahora he venido correlacionando al hombre con los reinos menores. Nos hace falta analizarlo en relación con los reinos del espíritu.

Disc. —¿Luego el alma y el espíritu no son lo mismo?

M. —No; el alma en nosotros es la vida, y el espíritu es aquello que nos vivifica. Voy a ponerte un ejemplo que, aunque muy material, nos dará una idea. Supongamos que el espíritu es la fuerza eléctrica, que invisible para nuestros ojos circula por las numerosas redes de alambres que cruzan por las calles de nuestras grandes ciudades, y que las almas son como la luz de las bombillas de más o menos bujías, siendo las bombillas el recipiente de aquella energía para hacerse sensible y alumbrarnos. Naturalmente que la corriente que a todos alimenta es una misma, y sin embargo cada una de las bombillas da más o menos luz, según su capacidad. Así son las almas humanas; todas están alimentadas por la misma fuente, pero cada una atrae, capta y manifiesta esa luz espiritual según su desenvolvimiento.

Intolerancia: ignorancia

Disc. —Maestro: tengo una preocupación: ¿usted a veces parece que ataca las religiones, y en otras parece estar de acuerdo con ellas?

M. —Yo nada ataco. El ataque es el fruto de la ignorancia y el temor. Solamente busco la Verdad, pues según lo dijo el más sublime de los Adeptos, "ella nos hará libres".

Disc. —¿Cree usted, Maestro, encontrar algún día esa Verdad?

M. —Hay verdades relativas y una Verdad Central o Absoluta. Dentro de las verdades relativas se mueve la mente razonadora. En cambio, la Verdad Absoluta parece que se aleja a medida que creemos acercarnos a ella. Acercarnos para siempre y no llegar nunca, tal es la cuestión.

Disc. —Esto me desconcierta: ¿de tal suerte *que* la Verdad Síntesis no la adquiriremos jamás?

M. —Es una dicha que así sea; de lo contrario, nos aburriríamos mucho al no tener nada que hacer o investigar.

Al terminar de pronunciar estas últimas palabras el Maestro parecía que con su mirada perforaba el Infinito. Entró entonces en una abstracción o meditación, que me inundó a mí también de arrobamiento y gozo; dejé de pensar y empecé a sentir la Unidad de la Vida.

Causa del sufrimiento

Y pasaron los días, una semana más, que para el Discípulo fue una eternidad; el ansia de saber torturaba su corazón.

Pero al fin llegó el día esperado; era una hermosa mañana del mes de julio de 1934.

Muy temprano, el aspirante al conocimiento de las leyes eternas, se dirigió de nuevo a la montaña de Monserrat, a cumplir la cita que ocho días antes le había puesto el Gurú Maquieadeva.

Al llegar a la cima la montaña y contemplar desde ella la ciudad, un hálito de triste alegría cruzó por su corazón.

La alegría nacía en su alma por la próxima realización de un conocimiento mayor. Y la tristeza, que como ave melancólica se posó en su corazón, se debía sencillamente a ese pensamiento sutil y necesario que entraña el reconocimiento de nuestra ignorancia acerca de la vida. El alma se extasía al percibir un nuevo conocimiento, pero también se contrista al ver tan limitada su acción.

Mientras el Discípulo divagaba, se presentó el Gurú Maquieadeva con su faz serena y la sonrisa en los labios; saca al Discípulo de su estupefacción con una frase cariñosa ¿Adónde vas, hermano de mi alma?

Disc. —Deseoso como siempre de adquirir conocimiento, vengo a oír de sus labios los conocimientos que la Sabiduría ha puesto en su corazón de Adepto. Muchas son las preocupaciones que en el curso de la semana han agitado mi sed de conocimiento; no sé pues, por dónde empezar. ¿Cuál es la razón o causa del sufrimiento humano?

M. —La única causa del sufrimiento humano es la ignorancia.

Ley de consecuencia

Disc.—¿Pero siendo la ignorancia una con la naturaleza humana, cómo es posible que el Creador de todo, *que* es sabiduría absoluta, haya creado a sus hijos llevando en su misma naturaleza, una ausencia prácticamente total de sabiduría?

M.—La forma en que haces la pregunta, me deja ver muy a las claras que tu estado mental comparte de una manera casi absoluta los conceptos que teólogos y científicos han dado del hombre, por falta, naturalmente, de una orientación definida en el conocimiento de las leyes eternas que rigen el destino de la humanidad.

En los poderes que crean y transforman todo en la naturaleza se halla la sabiduría absoluta. Todo lo que viene a la existencia como forma creada, nace de un germen; y en ese germen o semilla se encuentran en latencia los poderes necesarios para el desarrollo, evolución y perfección de esa forma ideal, donde alienta la potencia infinita.

Este proceso se desarrolla en todos los reinos de la naturaleza y de ello no es el hombre una excepción, sino que por el contrario, él es justamente la afirmación, o sea la comprobación real y positiva de que estos sabios procesos naturales se hacen sensibles y perfeccionan su arquetipo.

Para cada especie existe un arquetipo.

El arquetipo humano (hominal) está trazado por la mano del Gran Artífice de todas las cosas, y él viene a la

existencia regido por leyes de orden cósmico.

La generación está gobernada por leyes inalterables en su esencia, pero que recibe modificaciones en la sustancia que le sirve de expresión. La esencia es un Ente Divino, llamado átomo permanente, el cual trae las experiencias acumuladas en vidas sucesivas, y viene en cada existencia a adquirir otras nuevas, de acuerdo con la ley de consecuencia. La sustancia que el Ego utiliza para su nueva expresión, es proporcionada por el Padre y la Madre del nuevo ser.

Para la formación del ser humano, como para la de todos los seres, son necesarias dos fuerzas, y en el caso del hombre son: el átomo permanente, eterno e incorruptible, y el átomo físico que es proporcionado por el padre, es decir, este átomo es realmente el espermatozoide, siendo el óvulo el líquido en que nada el arca hacia la vida en el mundo de las formas densas.

Cada hombre es, pues, el fruto del pasado, y su porvenir depende del presente. Alrededor del átomo físico convergen las fuerzas constructoras de la forma, con todas las modalidades de vibración combinada, dependientes del padre y de la madre; en cambio, el átomo permanente tiene su propia envoltura procedente de sus actividades en las reincorporaciones anteriores.

En cada peregrinaje dentro de la humana existencia, el Ego (Yo Conciencia) adquiere y modela cuerpos de expresión cada más perfectos, hasta que llegue el día en que verdaderamente haya construido un templo perfecto, donde pueda expresarse de una

manera perfecta. Esto, naturalmente, sucede siempre que el Ego utilice bien las oportunidades que en cada reincorporación se le deparan.

Para ello dispone el Yo Conciencia de los poderes creadores que afectan los siete grandes planos de la existencia.

Naturalmente, en este trabajo se cometen errores al no utilizar estos poderes de acuerdo con el ritmo eterno de las cosas, y de ahí proviene el sufrimiento de la humanidad. Expliquémonos: supongamos a un hombre que en una de sus vidas humanas poseía una inteligencia genial, y que usó aquella inteligencia para perjudicar por medio de ella a sus hermanos en la humanidad. ¿Qué sucede? Que este hombre, se verá en una próxima vida privado de aquella hermosa facultad, y aun perjudicado por otros que la poseen altamente desarrollada. En cambio, un hombre que utiliza esta facultad en pro de la Verdad, de la Belleza y del Bien, la aumentará extraordinariamente, y gradualmente irá educiendo otras facultades más elevadas, como la intuición, la iluminación, clarividencia, etc.

Como puede verse, la ley de consecuencia explica de una manera justa y perfecta la razón de la felicidad o la desdicha.

No hay hado ni destino fatal. Todo obedece a leyes definidas a las cuales está sometido el destino de la humanidad, en la inmensa trayectoria de su evolución. Conocer estas leyes y aplicarlas en todos los actos de nuestra vida, es conquistar el ritmo que hemos perdido.

Los antiguos Gnósticos Rosa-Cruz, cristianos primitivos, conocían muy bien estas leyes. Este conocimiento fue el fundamento de las doctrinas filosóficas de los grandes sabios de la antigüedad; entre ellos podemos mencionar a Sócrates, Homero, Virgilio, Pitágoras y otros muchos. El Divino Maestro de Galilea y sus discípulos fundamentaban en esa ley su elevada doctrina. Muchos pasajes hay en la Biblia que hacen mención a la ley de consecuencia y renacimiento. El Divino Maestro dijo una vez a uno de sus oyentes. "En verdad, en verdad os digo, si no naciereis otra vez, no entraréis en el reino de los Cielos". Es necesario dar a conocer de nuevo esta ley para que la humanidad se oriente hacia la luz del conocimiento de las verdades eternas que rigen su evolución y su destino.

Renacimiento

Disc. —¿Es usted reencarnacionista?

M. —Sí y no. El término reencarnación parece indicar el hecho de que el Ego tomara solamente un cuerpo de carne; y esta forma vulgar de expresión hace que a muchos pensadores incomode esta doctrina. Además, no da una idea exacta de lo que realmente sucede. El Ego toma para su expresión siete cuerpos, siendo el de carne, es decir, el denso, el último de estos instrumentos. Yo sustituyo este término de reencarnación por el más justo y adecuado de reincorporación o renacimiento.

El Ego se reincorpora tomando siete cuerpos para trabajar su evolución en los siete grandes planos o mundos de nuestro sistema planetario. Estos cuerpos, empezando desde lo más denso a lo más sutil, son: cuerpo denso o físico; cuerpo vital, cuerpo de deseos, cuerpo o mundo mental, cuerpo o alma sentimental o mundo del Espíritu de Vida. Yo Conciencia o mundo del Espíritu Divino; mundo de los espíritus virginales o sea Potencias Creadoras no manifestadas, y mundo de Dios.

Disc. —Según su exposición, a más del alma sensible, el hombre cuenta con tres cuerpos más: ¿son estos los que lo relacionan con el mundo del espíritu?

M. —Ciertamente. El alma sentimental no es más que la envoltura del Ego para manifestarse de una manera más o menos consciente en este mundo de relatividad. El Yo Conciencia o sea el verdadero Ego, es como todo

en la naturaleza, triple en su expresión y uno en esencia. El Ego está compuesto de un principio creador. El principio increado es la parte inmutable de su naturaleza como que es parte integrante del Espíritu Universal. El principio creado es lo que pudiéramos llamar el alma, o sea lo que él ha conquistado creando un centro focal de expresión en el seno de lo Absoluto. Y el principio creador es el poder sustancial que se hace sensible en el mundo de las formas. Y es con dicho poder con lo que el Ego adquiere nuevas experiencias y desarrolla su cuerpo fluido, etérico, espiritual, que lo capacita para hacer más sensibles sus poderes divinos de expresión, en su largo peregrinaje.

Objeto de la creación

Disc.—¿Según eso, no es exacta la doctrina que dice que al final de los tiempos el Ego evolucionante se sumergirá en la Conciencia Universal?

M.—Esta es una incomprensión de lo que realmente sucede. El Gran Arquitecto del Universo, con su Omnisciencia, creó un plan, y ese plan tiene una finalidad real. De lo contrario no tendría razón de ser esa actividad extraordinaria que vemos en todos los soles y en todos los sistemas de mundos que pueblan el espacio sin límites. La finalidad de este trabajo es crear vórtices de conciencia focal, dentro de la Gran Conciencia. Es modelar tipos de expresión cada vez más perfectos dentro de las leyes que se manifiestan en el seno de la Conciencia Absoluta.

El refinamiento en las fuerzas potenciales dan expresiones cada vez más perfectas para el Ego, si las usa de acuerdo con el ritmo eterno de las cosas, pues así lo va colocando gradualmente en condiciones ideales de expresión, siendo este desenvolvimiento o evolución, infinito en sus posibilidades, como infinita en la fuerza creadora del Gran Arquitecto que lo trajo a la existencia.

Dentro de nuestro sistema planetario el Sol es el astro más desenvuelto; él ha llegado a un estado tal, que irradia de su ser una gran cantidad de energía, inconcebible para la mente humana, con la cual nutre, alimenta y fortifica los grandes astros que tras él y por él evolucionan. Así son en la superficie de este planeta los egos que se han elevado a un estado extraordinario de

espiritualidad, que como soles luminosos alumbran la vía de los hermanos menores en la escuela de la vida.

El sol es su traslación en el círculo inmenso del Zodíaco, se dinamiza constantemente, o mejor dijéramos, se hace más sutil en sus irradiaciones; vibraciones estas que afectan a los que hay dentro de su sistema.

Cientos de años antes de la venida o manifestación del Adepto de Nazareth, se había manifestado otro Ego de una extraordinaria evolución, que fue la luminaria de aquella época. Este fue el señor Buda, quien en aquella edad dio a la humanidad un gran mensaje de luz y de verdad. En aquel período las potencias solares se reflejaban combinadas con las fuerzas potenciales del planeta Saturno; este astro, que es frío en su naturaleza, marcaba naturalmente un ritmo especial para la raza humana, y por eso el señor Buda, animado cósmicamente por aquellas fuerzas, fundamentó su doctrina en el conocimiento de la ley de causalidad y en la renunciación. En cambio, el Adepto de Nazareth, que hizo su aparición gloriosa al principio del período solar, dio su mensaje al mundo lleno de amor, pero también pletórico de actividad y de acción; porque las fuerzas cósmicas de la época son fuerzas de actividad y de energía. Así podemos decir con el señor Max Heindel, que si Buda fue la luz del Asia, Cristo es la luz del mundo, y con otro filósofo diremos, que la venida de Cristo Jesús fue como un relámpago en medio de una noche oscura, y que se ha necesitado el correr de dos mil y más años para que esta luz comience de nuevo a brillar.

Pasividad contra espiritualidad

Disc. —Dice usted que el mensaje del Nazareno fue mensaje de amor, pero también plétórico de actividad y de acción. Luego ¿el espiritualista no debe distinguirse precisamente por la conquista que hace de una indiferencia pasiva para todas las cosas?

M. —La pasividad y la indiferencia no son una manifestación de espiritualidad; todo lo contrario, son una viva expresión del hombre que camina hacia la inconsciencia y hacia la degeneración física y moral. En todos los reinos de la naturaleza, tanto en el más pequeño de los átomos como en el más grande de los astros, vemos una radioactividad incomparable, y esa es precisamente la expresión de los poderes extraordinarios del Logos, que trabajan constante, permanentemente, elaborando vehículos de expresión de sus divinos poderes, cada vez más perfectos. Y el espiritualista verdadero debe imitar a la madre naturaleza en su enorme actividad. Es la actividad justamente lo que demuestra la vida y lo que prueba la existencia de la voluntad. Y el espiritualista que se propone desarrollar extraordinariamente su voluntad, no debe permanecer inactivo un solo momento. Consciente de las leyes eternas que rigen su destino, debe tratar de actuar cada vez con mayor perfección en los siete grandes planos de la naturaleza. Como dicen los Rosa-Cruz, el hombre debe poner siempre bien los pies en dondequiera que esté, y en cada una de sus actividades debe concentrar toda su atención y energía para que su obra resulte eficaz. En el mundo físico debe cumplir con los deberes que la ley de consecuencia le impone; este conocimiento en un ser lleno de actividad,

el cuerpo vital debe ser manejado por él para conquistar la salud y la energía que necesita para obrar; los deseos deben ser dirigidos por su voluntad hacia las aspiraciones ideales que lo llevan gradualmente hacia la perfección; el alma sensible debe educarse llevándola gradualmente a armonizar con las expresiones de belleza que le rodean; para cultivar el alma sensible debe el espiritualista abstraerse oyendo las melodías de la música, contemplando los cuadros de los grandes artistas, admirando la belleza de la naturaleza en su grandioso conjunto, rindiendo culto a la belleza en dondequiera que ella se haga sensible, haciendo meditaciones que lo lleven paulatinamente a sentir en su propia naturaleza la obra inmensa de la creación, la marcha justa y matemática de los astros, cumpliendo cada uno su ritmo y su destino y en fin, todo aquello que tienda a desarrollar la sensibilidad exquisita de los genios y de los grandes seres; estos son todos caminos de evolución y de progreso. La Conciencia que el Yo actualiza debe ejercitarse día por día, en el estudio de las ciencias, de la filosofía, de la metafísica, en fin, en todas aquellas modalidades al través de las cuales el hombre debe ir aumentando su radio de capacidad concientiva. En cuanto a las potencias creadoras, siendo la posibilidad de nuevas expresiones, el espiritualista debe procurar aprovechar dichas energías, utilizando bien y de una manera recta todas las actividades de su existencia en la creación de estados cada vez más perfectos, cultivando en su naturaleza todo lo que ennoblece y enaltece al hombre y por ende a la raza humana. Respecto al Mundo de Dios, siendo realmente inconcebible, y por lo tanto no analizable para nuestros sentidos, el espiritualista debe esforzarse más bien en sentirle que conocerle, rindiendo culto a su sabiduría como Espíritu y como Verdad.

El único infierno

Disc. —Dijo usted que estaba de acuerdo con el Dante; según eso, ¿usted acepta, el infierno?

M. —El Dante era un iniciado, y él supo muy bien lo que decía. La Divina Comedia es la comedia de la vida, cuyo escenario es la superficie de este planeta. Cuando el Yo Conciencia no ha creados todavía un cuerpo-alma de expresiones definidas, el hombre comete muchos errores, y en este estado por ley de consecuencia se encuentra envuelto en muchas dificultades, molestias y dolores, estado al cual el Dante llamó Infierno. La palabra infierno, del latín Infernus (región inferior), quiere decir un estado y no un lugar de llamas, cosa que no es lógica ni justa. Después del análisis que el Dante hace del Infierno, donde él encuentra a las almas envueltas en la escoria de sus propias pasiones, llega al purgatorio, lugar éste que indica lo que sucede a las almas que con cierta experiencia adquirida, luchan ya por defenderse de las fuerzas negativas que habían creado con sus errores. Esto es lo que realmente le sucede al espiritualista cuando empieza a trabajar conscientemente su evolución; en estas circunstancias, realmente se encuentra él en un purgatorio, con elevadas aspiraciones, pero sufriendo todavía la consecuencia de sus pasados errores, por último, el Dante llega al Cielo, donde al fin encuentra su ideal, en Beatriz, Símbolo expresivo de la psiquis, o sea de la parte sensible, ideal y verdaderamente espiritual de nuestra naturaleza. La Divina Comedia es, pues, una joya de ciencia oculta, en donde de una manera genial,

aunque iniciado trazó las diferentes etapas del progreso del hombre hasta conquistar la cima de su ideal...

...Caía la tarde; la bruma hidrogenada del ambiente cubría de un hermoso manto la cumbre de la Montaña del Monserrat; el Discípulo se despide de su Maestro y pensativo descende por la cumbre de la montaña para mezclarse de nuevo con las agitaciones de la vida ciudadana. Satisfecho se hallaba en parte, pero nuevos enigmas se abren ante su alma sedienta de luz y de verdad; y con una ansiedad extraordinaria, espera que el nuevo día de Sol, domingo, pase ante la faz del tiempo relativo, para volver a tener de nuevo la tercera gran oportunidad que el Maestro le ha ofrecido, donde recibirá nuevos conocimientos para hacer más fuerte su voluntad, más consciente su alma y más amplia su Conciencia en la comprensión de los misterios de la vida.

Epigénesis

Y llegó el día esperado. El aspirante al conocimiento de las leyes eternas se dirige como siempre hacia la cumbre de la montaña que domina la ciudad. Después de llegar a la cima, se encuentra con el Maestro Maquiadeva, se dan el saludo fraternal y el Discípulo empieza a formular sus preguntas: ¿Si nosotros somos el fruto del pasado, y nuestra manera de ser hoy, no es más que la consecuencia de nuestras pasadas acciones, habría en esto un encadenamiento fatal de acciones y reacciones, sin poder tal vez salir de este círculo de la ley de consecuencia?

M. —Muchos espiritualistas caen injustamente en este error; al conocer la ley de consecuencia empiezan ellos a sentir respeto por el pasado, y temor por el porvenir. Esto se debe a la falta de conocimiento de una ley llamada Epigénesis; esta ley es conocida por la Fraternidad de los Rosa-Cruz, y por eso esta Hermosa Escuela encamina a sus estudiantes hacia la actividad, con el uso consciente del conocimiento de las leyes de causación. Nosotros somos ciertamente el fruto del pasado, y en cada uno de los momentos de la existencia estamos preparando el porvenir. Naturalmente, en el pasado hemos cometido errores y ellos traerán la consecuencia lógica de esos mismos errores. De eso realmente no debemos preocuparnos; hay que dejar que ello pase y resistir con cierta energía, apoyados naturalmente en el conocimiento de la ley; pero, y esto es lo más importante, en cada uno de los momentos de nuestra existencia, nosotros poseemos la capacidad de

crear conscientemente nuestro porvenir. A esa capacidad de autogenerar, de producir, de crear voluntariamente, es a lo que los Rosa-Cruz han llamado la ley de la Epigénesis, y sobre ella se fundamenta todo desarrollo positivo y consciente; por lo tanto, el estudiante Rosa-Cruz no se preocupa del pasado, ni se asusta del porvenir. El sabe que él es el artífice de su propio destino, que nada se nos da en la evolución que no hayamos conquistado, y por lo tanto no hay tiempo qué perder. El discípulo Rosa-Cruz, a diferencia de los discípulos de otras escuelas, se convierte por acción, aprovecha cada uno de los instantes de su existencia para trabajar conscientemente su perfeccionamiento, cuida solícito todas sus actividades, con el fin de que ellas se vayan amoldando al ritmo espiritual. Trabaja en el desarrollo de sus facultades, logrando un mayor refinamiento en sus sentidos de percepción; cuida su cuerpo denso, porque sabe que dicho cuerpo es para el Ego como la tierra para una semilla: si la tierra es buena y en ella se hallan todos los elementos químicos necesarios para el desarrollo de la semilla, de allí resultará un árbol frondoso que producirá flores y frutos de primera calidad, y si la tierra no es adecuada, el árbol será débil y los frutos de ningún valor. Lo mismo sucede con el cuerpo denso; si el cuerpo es sano y fuerte, podrá soportar también un alma sana y un Ego equilibrado. Por eso el ideal de los Rosa-Cruz es Cuerpo Sano, Mente recta y Corazón sencillo.

¿Qué es la Rosa-Cruz?

Disc. —Me ha hablado usted con mucha frecuencia de los Rosa-Cruz: ¿podiera usted informarme de lo que es aquella fraternidad?

M. —La fraternidad de los Rosa-Cruz es, ante todo, una escuela de **Regeneración Física, Mental y Espiritual**; sus aspiraciones son la elevación y perfección de la raza humana en todo sentido. No es ella una religión, pero sí incluye el conocimiento filosófico de las religiones, se apoya y fundamenta en las ciencias y encamina a las almas hacia el perfeccionamiento ideal, por el conocimiento de las leyes eternas que rigen el destino de los seres y de las cosas. No impone a sus afiliados dogmas de ninguna naturaleza, ya que dicha Fraternidad reconoce que el desarrollo de la conciencia no tiene límites. Imponer dogmas es limitar el desarrollo de tan hermosa facultad. Podemos llamar a la Fraternidad de los Rosa-Cruz la escuela del verdadero equilibrio físico, intelectual y espiritual. Hay escuelas de pensamiento, que estudian única y exclusivamente el aspecto físico de la vida y esperan por esta vía resolver todos los problemas y consideran equivocados a los que no hacen lo mismo que ellos. Hay otras escuelas que estudian solamente el aspecto metafísico de la vida, llegando a sentir cierto desprecio por sus opuestos a quienes llaman materialistas. La Fraternidad de los Rosa-Cruz encamina a sus afiliados hacia el estudio consciente de las leyes físicas, de las leyes metafísicas y de un tercer aspecto que equilibra a los dos primeros, llamado por

ellos la ley de las analogías. Sus doctrinas herméticas, filosóficas y científicas se apoyan en los fundamentos más sólidos que aporta la ciencia, en las conclusiones más sutiles de los filósofos y en el sentimiento desarrollado de los místicos; busca, pues, el equilibrio entre pensamiento y sentimiento, o sea la armonía que debe reinar entre el cerebro y el corazón.

La historia de la fraternidad Rosa-Cruz es la historia de la evolución del mundo. Hace sesenta y cinco siglos que Hermes dio a conocer el sello de aquella misteriosa fraternidad, consistiendo éste en una cruz con una rosa en el centro; la cruz, decía aquel Iniciado, simboliza las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza, y la rosa es como una quinta esencia, o sea como la esencia espiritual. Para que este sabio Iniciado hubiera podido dar a conocer este símbolo y los fundamentos de las sabias doctrinas Rosa-Cruz, es necesario suponer que él los hubiera recibido de sus Maestros o Instructores, así que la historia de esta hermosa Fraternidad se pierde en la noche de los tiempos.

Para ser Rosa-Cruz

Disc. —¿Qué se necesita hacer para ingresar a dicha Fraternidad?

M. —Para ingresar a la Fraternidad de los Rosa-Cruz solamente se requieren dos condiciones: el deseo de saber, y la buena voluntad para trabajar su perfeccionamiento espiritual. Hoy por hoy, hay muchos centros distribuidos en la superficie de este planeta, en los cuales las almas deseosas de Luz y de Verdad, pueden prepararse para llegar a ser un día admitidos en la misteriosa Orden. Porque hay que advertir que para ser siquiera discípulo Rosa-Cruz se necesita haber aprendido a gobernar nuestros bajos instintos, y haber pasado por las pruebas necesarias en las cuales haya demostrado la fortaleza moral que se necesita para poseer y usar rectamente los poderes que se le confían en el seno de la Orden.

Disc. —¿De tal suerte que esos grupos o sociedades a que usted hace referencia, no son realmente grupos de Rosa-Cruces?

M. —De ninguna manera. Esos centros no son más que lugares de preparación, como antes le decía. En esos grupos hay tres categorías, así: hermanos legos, o sea aquellos que por primera vez en la serie de existencias se interesan en los estudios, los hermanos que traen de vidas anteriores alguna preparación ideal; y Discípulos aceptados, o sea aquellos hermanos que habiendo conquistado el dominio de sus emociones y la dirección de sus deseos, se encuentran en condiciones de desprenderse de su cuerpo denso, e ir a los

verdaderos centros Rosa-Cruz a recibir directamente lecciones de los Grandes Maestros. Los verdaderos Maestros Rosa-Cruz no se encuentran fácilmente; para lograr relacionarse con alguno de ellos, se necesita haber desarrollado los sentimientos más finos para reconocerlos y poder ser directamente sus discípulos. Con ellos no se puede uno relacionar por el hecho de pertenecer a una clase social determinada, ni por dinero, ni recomendaciones especiales; se llega a ellos por merecimiento, es decir, por trabajo y preparación espiritual en el sentido más recto y más justo de la palabra.

En los últimos tiempos la Fraternidad ha tenido sus porta-voces o mensajeros; ellos han dejado una serie de obras filosóficas y científicas, en las cuales está trazada la vía a seguir. Entre los últimos podemos citar a Papus, Eliphas Levy, Rodolfo Steiner, Franz Hartman, Blavastky, Max Heindel, Krumm-Heller, Sir Eduardo Bulwer Lytton, Francisco Berty, etc.

Las siete secciones

La Fraternidad Rosa-Cruz ha dividido sus actividades en siete agrupaciones que tienen todas por objeto el guiar de una manera segura a sus afiliados hacia el conocimiento de las leyes eternas a través de las ciencias, de la filosofía y de la mística, buscando siempre el ritmo entre el pensar y el sentir, entre el cerebro y el corazón.

Estas agrupaciones o secciones de trabajo son:

1. Los **Kabalistas**, que estudian el Universo, guiados por diferenciación de los objetos y de las cosas, fundamentando su doctrina en los números (los Pitagóricos);
2. Los **Kabalistas Hebraístas**, que estudian el misterio del Universo a través de la letra y del poder rítmico del Verbo.
3. Los **Hermetistas**, que buscan la Verdad, estudiando las correlaciones o analogías entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.
4. Los **Martinistas**, que estudian las leyes de atracción y repulsión para hallar por este medio el equilibrio o sea el ritmo entre los opuestos (la Escuela de los Magos);
5. Los **Gnósticos**, hermanos éstos que estudian la gnosis (Génesis), el Poder Creador del Divino Logos en los Siete Grandes Planos de la Naturaleza Una;
6. Los **Caballeros del Santo Graal**, que estudian los misterios del Esoterismo Cristiano, inspirados en las secretas enseñanzas que el Divino Rabí de Galilea dió a sus discípulos.

7. Los **Esenios**, místicos por excelencia, que desarrollan su alma y los poderes de su Ego rindiendo culto al Cristo Cósmico o Logos Solar, al cual procuran hacer renacer en su propia naturaleza.

Estas siete grandes modalidades en conjunto forman la verdadera Fraternidad de los Rosa-Cruz de Oro.

Disc. —¿Según eso, para conocer las enseñanzas secretas de la Orden se necesita ir pasando gradualmente por cada una de aquellas escuelas?

M. —Este plan de trabajo está inspirado en las necesidades cósmicas que encarnan los siete rayos de luz. Cada hombre, según su naturaleza, pertenece a uno de dichos rayos y por ley natural se sentirá impulsado a profundizar los misterios de la vida, guiado por su propio ritmo y por lo tanto, irá gradualmente penetrando esos misterios, inspirado por una de aquellas siete modalidades, pero a medida que progresa en su línea de acción va descubriendo también las secretas enseñanzas que hay encerradas en las seis modalidades diferentes. A medida que la luz se hace en su corazón, cada estudiante comprende que la Verdad es Una, así como es la luz del sol, y que así como dicha luz al caer perpendicularmente sobre la superficie de las aguas del mar se quiebra en siete rayos de diferente color, así también la verdad espiritual se divide en Siete Grandes modalidades o expresiones, que al fin convergen todas hacia un centro ideal.

El número

Disc. —¿Le sería a usted posible darme una información más o menos sucinta de cada una de las siete escuelas que componen la Confraternidad de los Rosa-Cruz?

M. —Lo haré con el mayor gusto, aun cuando para esto necesito adaptarme a su estado mental y a su apreciación todavía no muy amplia de los misterios de la vida.

Los Kabalistas del número (Pitagóricos) consideran al Logos como una Circunferencia, cuyo centro está en todas partes y cuya periferia en ninguna. Este Círculo numéricamente está simbolizado en el cero, que es ciertamente la negación de lo manifestado como forma, y la afirmación del círculo magnético que todo lo encierra.

El 1

El número 1 es para los Pitagóricos el aspecto positivo o masculino de la Seidad, como Creadora y generadora de todo lo que existe, y es curioso observar que la multiplicidad se sintetiza siempre en la Unidad, como el poder positivo que lo representa; así, los países se resumen en un jefe llamado rey o presidente; las familias se resumen en el jefe de la familia; las asociaciones filosóficas, en el director ideal que haya escalado las cumbres del saber filosófico, las ciencias en cualquiera de sus modalidades, tienen siempre un jefe, o sea al que consideran como el prototipo del saber; en fin, en toda la naturaleza vemos que la unidad es la representación potencial del poder que todo lo equilibra.

El 2

El número 2 es el número de la creación, el número de la resistencia, el número de la producción, el número, en fin, que hace posible la manifestación en el mundo de las cosas sensibles. El número 2 es para los Pitagóricos la representación de la feminidad; él es como la sombra del 1, o como si dijéramos la Matripadma (causa mater) de todo lo existente. En toda forma creada vemos siempre la dualidad necesaria para el equilibrio sustancial de las energías que componen las formas. Sin el 2 la presencia del 1 no se haría sensible.

El 3

El número 3 es para los Pitagóricos el número del Equilibrio, el número de la Verdad, el número de la expresión potencial de los Divinos poderes creadores, el número, en fin, de la perfección de esa actividad extraordinaria que observamos en toda la naturaleza. Por eso, este número es considerado como divino.

Analizadas las diferentes expresiones de la vida manifestada encontramos siempre el número 3 haciéndose sensible con todo su poder.

La célula que se considera como la parte más simple en el conjunto organizado de los cuerpos, está constituida invariablemente por tres partes: el protoplasma, el núcleo y su envoltura, y por tres sustancias: sustancias albuminoides, hidratos de carbono y grasas.

El átomo último que la ciencia mecánica y materialista ha podido estudiar, está compuesto de 3 partes: de vórtice, de corrientes eléctricas y de corrientes magnéticas.

El hombre, que es el ser mejor organizado de la superficie terrestre, tiene siete divisiones ternarias, así:

- 1ª. Cabeza, tronco y miembros;
- 2ª. Esqueleto, sangre y nervios;
- 3ª. Física, mental y espiritual.
- 4ª. Materia, energía y conciencia;
- 5ª. Cuerpo, alma y espíritu;
- 6ª. Inteligencia, memoria y voluntad.
- 7ª. Consciencia, subconsciencia y superconsciencia.

Todas estas divisiones son justas y exactas y están regidas invariablemente por el número 3.

Las actividades de las ciencias físicas están también regidas por el mismo número; dentro de la física se conocen leyes de atracción, de repulsión y de armonía. En electricidad tenemos una corriente positiva y una negativa que produce una tercera fuerza, ya sea luz, calor, etc.

Desde lo más pequeño hasta lo más grande, todo ha procedido de dos fuerzas y ese objeto o cosa viene a ser la tercera que las sintetiza, o las equilibra.

Un ser macho, se une a un ser hembra para producir un tercer ser, el hijo, que es como su síntesis o como la afirmación positiva de la existencia de los dos primeros, esto en todos los reinos de la naturaleza.

En filosofía tenemos una verdad, una ficción y una incertidumbre; 3 modalidades.

En las Religiones el ternario es el fundamento de las más elevadas doctrinas. Los cristianos dividen a Dios

en Padre, Hijo y Espíritu Santo. Los Brahmanes lo dividen también en 3, como Brahma, Vishnú y Shiva.

La ciencia ha encontrado en todo cuerpo organizado la manifestación invariable de 3 partes, materia, energía y conciencia.

Podría prolongar demasiado mis demostraciones de que el número 3 es el número perfecto por excelencia y que en él se resume todo el conocimiento que la humanidad ha obtenido en el pasado, que obtiene en el presente y lo que obtendrá en el porvenir. Son estas las 3 grandes modalidades del tiempo sensible.

El 4

El número 4 es para los Pitagóricos el número de la forma. Toda forma constituida está invariablemente compuesta de 4 elementos: Aire, Fuego, Tierra y Agua (no como sustancias propiamente dichas, sino como la esencia potencial de aquellos elementos). La tierra está equilibrada por 4 fuerzas; las corrientes magnéticas que van de Oriente a Occidente y las corrientes centrales del fuego terrestre, de Norte a Sur, forman una cruz de equilibrio para su forma, y se sostiene en el espacio por la fuerza centrífuga y la fuerza centrípeta; esas son las 4 fuerzas que en conjunto sostienen su forma y equilibran su destino. Hay 4 estaciones en el año, primavera, verano, otoño e invierno. Nos orientamos por 4 puntos cardinales: Norte, Sur, Oriente y Occidente. La materia propiamente dicha está compuesta de oxígeno, hidrógeno y carbono, más un cuarto elemento llamado ázoth. El mundo considerado tridimensional, resulta ser realmente de 4 dimensiones. Así sucesivamente podría demostrar que el número 4 es el número de las formas creadas.

EI5

El número 5 es misterioso por excelencia. Los Pitagóricos consideran que éste es verdaderamente el número de la perfección; por eso la pentalfa, cinco aes coordinadas, estrella de 5 puntas, es el símbolo del microcosmos que ha equilibrado sus potencias, y que como fruto de ese equilibrio ha surgido en él la quinta esencia de su naturaleza, o sea el cuerpo-alma de los Rosa-Cruz. La música ha venido sintetizándose hasta lograr fundamentar la progresión y regresión de sus escalas en el pentagrama (5 líneas). El número 5 es por lo tanto un número místico donde encarnan las armonías de la naturaleza. Las plantas están formadas por la savia, la corteza, las hojas, las flores y por último el fruto que representa el germen potencial como quinta-esencia, donde están equilibradas las 4 potencias primordiales. Y en esa quinta-esencia está ciertamente el poder concentrado de los 4 elementos, para que de ella surjan nuevas expresiones. El hombre está compuesto de una materia densa, de un cuerpo vital, de un cuerpo de deseo, de un cuerpo mental y por último en sus expresiones tiene una quinta-esencia, el verdadero Ego, Yo Conciencia, que es el Real Ser.

Los otros números

Disc. —¿Pero, si mal no recuerdo, usted me dijo que el hombre tenía 7 cuerpos?

M. —Eso es verdad. Pero los cinco a que hago referencia, son ciertamente las potencias que se hacen directamente sensibles en el mundo de la forma; los otros 2 pertenecen a mundos de una sutileza tal, que deben ser considerados como divinos; estos mundos o éteres son para los Rosa-Cruz el Mundo de los Espíritus Virginales y el Mundo de Dios, para los filósofos orientales son el Anupadaka y el Addi, correspondientes al desarrollo positivo de la clarividencia e intuición perfectas.

Disc. —¿Según eso, hay clarividencias negativas?

M. —Ciertamente, las hay, y corresponden ellas al desarrollo y actividades de centros que responden a la vibración de 2 éteres de los 4 menores en la escala de la perfección. Esta mediumnidad es una verdadera desgracia, porque ella no obedece al querer consciente de la voluntad del individuo que la posee; y así como recibe vibraciones en raras ocasiones de los mundos más sutiles, en la mayor parte de las veces, se relacionan estos mediums con los mundos más bajos, y por lo tanto con las vibraciones más groseras, donde realmente trabajan y fluctúan las bajas pasiones de la raza humana. Estos pobres mediums se verán en el curso de la evolución, obligados a corregir aquel defecto, lo cual trae para ellos grandes penalidades, para poder más tarde adquirir las cualidades positivas.

EI6

El número 6 es considerado por los Pitagóricos como el número de la ilusión, por ser éste el número que representa la dualidad del 3, porque así como el 3, es por excelencia el número perfecto, el número 6 encierra en sí la fuerza íntima del equilibrio, y al mismo tiempo su sombra, o su resistencia, que causa en los elementos la lucha o conflicto. Por eso el sabio Rey Salomón dió a conocer un sello compuesto de dos triángulos entrelazados (uno azul y otro rojo, simbolizando el uno las 3 grandes potencias del espíritu y el otros los 3 grandes aspectos de la materia. Dicho sabio consideró que quien lograra encontrar en sí el equilibrio de estos dos triángulos, hallando el punto central que los equilibra, tendría en sus manos el poder y la sabiduría de los magos.

EI7

El número 7, es ante todo el número del Logos. El representa las 7 principales potencias creadoras de nuestro sistema planetario: Saturno, Júpiter, Marte, Tierra, Venus, Mercurio y Sol. Por medio de 7 orificios el cuerpo humano se relaciona con el ambiente que lo rodea, y por medio de ellos absorbe los elementos que necesita para su sostenimiento, ellos están todos en la cabeza.

7 sentidos tiene que desarrollar el hombre en el curso de su evolución; 5 de ellos que son los que la raza utiliza más o menos, y 2 que le hacen falta por desarrollar: Clarividencia e Intuición.

7 son las notas de la escala musical, 7 son los colores del espectro solar; y según el Génesis escrito por el Sabio Iniciado Moisés, el planeta Tierra había pasado por 6 grandes períodos de su formación, para que en el 7 período pudiera sostener en su superficie seres pensadores, es decir hombres. Moisés llamó a esos grandes períodos Días de la Creación. Cada uno de aquellos períodos es un gran Eón de tiempo, el que según los sabios iniciados es de 360.000 años.

7 razas llegarán ser en la escala de las transformaciones humanas, las que completarán el círculo de perfección en su trabajo sobre la superficie de este planeta. Hasta ahora ha habido 5 grandes razas, siendo la última la raza Aria, a que pertenece realmente el último período de la evolución terrestre, que empezó desde la época en que el Adepto de Nazareth hizo su aparición para dar su mensaje al mundo.

Disc. —Pero antes me había dicho usted que cuando el hombre apareció en la superficie de la tierra, habían pasado 7 grandes períodos, y ahora me dice que la raza Aria, que es la raza más elevada actualmente, pertenece al 5º período; ¿cómo se explica aquello?

M. —Al principio hice referencia a la evolución del planeta como forma en progresión ascendente en siete períodos hasta llegar a un estado en el cual, seres de conciencia focal pudieron manifestarse en su superficie y por último, al hablar de esos 5 grandes períodos, me he referido a la evolución de la conciencia humana después de hecha su aparición, así que los últimos 5 períodos los he considerado en relación con la raza humana propiamente dicha, y por lo tanto no hay contradicción real, sino aparente.

E18

El número 8, es para los Pitagóricos el número del equilibrio de los opuestos, o sea la perfección del número 4 físico, con su contraparte ideal o espiritual. Por eso el número 8 tres veces repetido, 888, fue considerado como el número de Cristo, o sea el número de la perfección. El 8 sumado tres veces, nos da el número 24 son los ancianos que según la Kábala están sentados alrededor del Trono del Padre (Dios). Estas 24 fuerzas creadoras son las 12 grandes constelaciones zodiacales con su dualidad magnética masculino-femenina, con las cuales el Divino Artífice crea y transforma todo dentro de nuestro gran sistema planetario. Dentro de ese gran cinturón de 12 constelaciones, cada uno con su fuerza dual, evolucionan 7 grandes sistemas iguales al nuestro, teniendo cada uno de ellos su sol central que los gobierna y dirige, siendo a la vez ellos (los soles) satélites de un astro esplendoroso llamado Sirio.

Como puede verse, el número 7 es el número del Logos creador, siendo el número 8 el número del equilibrio de esas mismas potencias.

El número 9 es el número de la multiplicidad. Él es, según los Pitagóricos, el número más grande que existe, porque en él quedan incluidos todos los anteriores. Ante todo hay que tener en cuenta que los Pitagóricos no admiten más números que 9, es decir, aquellos que tienen valor en sí mismos; y todos los números compuestos, según ellos, deben ser reducidos a su valor síntesis, sumando los compuestos para encontrar el valor real. Como curiosidad

matemática, podemos advertir que los múltiplos y submúltiplos de 9 siempre suman 9, es decir, a pesar de las múltiples combinaciones que se hagan de los múltiplos y submúltiplos de este número, siempre su valor síntesis, real para los kabalistas, será invariablemente el mismo número 9. Y ahora viene algo de interés: si el número 9 representa la multiplicidad, y el número 1 la potencia unitaria, y sumando el 1 y el 9, obtendremos como resultado el 1 y el 0, es decir, la unidad, con el círculo de la Eternidad en sus múltiples manifestaciones. Por eso dicen los kabalistas, que hay 10 caminos para llegar a Dios.

El Verbo

Los kabalistas de la letra o hebraístas, estudian el misterio de la letra y del Verbo que encarna la tonalidad simbólica que ella representa. El estudio de las Runas revela a estos kabalistas el hecho de que, a medida que la conciencia del hombre se iba haciendo sensible en el principio de las edades, que se cuentan dentro del tiempo relativo, cada uno de los actos humanos se expresaba por una figura; esa figura venía a constituir para ellos el símbolo representativo de una actividad que quería hacerse trascender por su representación simbólica para el futuro de la raza.

Cada uno de los fenómenos naturales quería ser expresado por la conciencia actuante del hombre, y para hacerlo sensible a sus compañeros de comunidad, venía el movimiento del hálito que por los constantes esfuerzos del hombre se hizo Verbo, para manifestarse más tarde como palabra.

San Juan, en su Evangelio dice: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios".

"Este era en el principio con Dios".

"Todas las cosas por Él fueron hechas; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho".

"En Él estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres".

Siendo la Vida la Luz de los hombres, y estando ella en el Verbo, hay necesariamente que considerar al Verbo como la raíz o causa génesis de todo lo que existe. El Verbo es, pues, el poder creador del Divino Logos, que actúa en los siete grandes planos de la naturaleza una.

Pitágoras, ese gran filósofo y kabalista, nos habla de la música de las esferas, que es como el ritmo palpitante del Verbo creador activo que sostiene con su hálito, con su divino poder, por el ritmo, por la vibración actuante del poder del Divino Arquitecto que es como el Verbo Génesis que todo lo crea, todo lo conserva y todo lo transforma dentro de un plan preestablecido en su omnisciencia.

Buscando el ritmo en medio de las vibraciones múltiples, se encontrará el equilibrio central y fundamental del poder creador activo de la naturaleza.

La nota Fa, es la nota natural que producen los vientos, la caída de las aguas, el murmullo de los arroyos, en fin, puede considerarse como la nota base rítmica de todos los fenómenos cósmicos.

Cada hombre, cada Ego, es una nota de la escala cromática en las múltiples tonalidades que se hacen sensibles en medio de la colectividad humana.

Hallar nuestro ritmo, encontrar nuestra nota y nuestra armonía con las demás notas de la escala, es ser realmente conscientes del papel que desempeñamos y de la labor que nos está encomendada hacer dentro de la armonía del equilibrio justo y exacto que debe reinar entre las notas de diferente tonalidad, y que tienen por objeto servir de gradación progresiva entre los diferentes estados o maneras de ser que nos caracterizan, debido esto al lugar en que nos encontramos en la inmensa escala que conduce a los seres desde la piedra obsidiana, donde Jacob (el Ego) recuesta la cabeza hasta llegar a la consciente unificación con el Logos.

Los Hermetistas fundamentan su doctrina en la ley de las analogías.

Hérmenes sentó un principio sólido, filosófico, científico y místico que ha servido de norma para las conquistas de la ciencia, de la filosofía y de la metafísica, sin que haya fenómeno que pueda escapar a ese principio que todo lo encierra:

"Tal como es arriba, es abajo; tal como es adentro, es afuera".

Los Hermetistas estudiando o analizando una parte, buscan por la ley de las analogías, su conexión o relación con el Todo.

El análisis de un pedazo de arcilla, les da a conocer analógicamente las materias componentes de la arcilla en general.

El hombre considerado por todos los ocultistas como microcosmos, imagen exacta del macrocosmos, resulta ser una síntesis de todas las fuerzas que operan dentro del macrocosmos.

Conociendo al hombre, se conoce al universo. Todas las potencias cósmicas tienen en él su expresión. Si el hombre posee una voluntad, es lógico suponer que hay una voluntad universal que todo lo encierra. Si el hombre posee una inteligencia, es porque hay una fuente universal de inteligencia de donde aquella emana. Y si en lo más recóndito de cada ser humano existe una aspiración ideal de perfeccionamiento, necesario es suponer que el perfeccionamiento es la meta ideal que la humanidad debe perseguir.

No es hacia el placer, sino hacia el conocimiento que la humanidad encamina sus pasos. El error está en creer que el placer es la meta de la humanidad.

Todos los días en el camino de la existencia y en la experiencia de todos los seres humanos, está

demostrado el hecho de que el placer una vez satisfecho, produce una especie de hastío o dolor consecuencial; en cambio, el conocimiento que en cada momento de la existencia logramos adquirir, es el que nos da fortaleza moral y capacidad para centralizar nuestra conciencia, convirtiéndonos gradual y progresivamente en seres independientes y fuertes, dando a cada uno de nosotros el poder necesario para luchar contra las corrientes adversas que se encuentran constantemente en nuestra trayectoria de evolución infinita.

La filosofía hermética es la llave maravillosa que nos va develando gradualmente todos los misterios de la naturaleza.

Atracción y repulsión

Los martinistas estudian las leyes de la atracción y radiación, magnetismo y electricidad.

Es interesante observar que la ciencia oficial después de cuidadoso y concienzudo análisis de la materia, ha encontrado que ella en último término como átomo, no es más que un punto iridiscente de corrientes eléctricas y magnéticas. Es decir, que el átomo en último término no es ya materia como forma constituida, sino únicamente una serie de descargas electromagnéticas. Es decir, que la materia se resuelve en Energía.

¿Qué podrán contestar a esto los positivistas que con un orgullo y una indiferencia fatal por las vibraciones más sutiles o espirituales, dicen enfáticamente, en un lenguaje que les es característico, que ellos no creen sino de cucarrón para arriba, y lo que haya de tejas para abajo? No es verdaderamente lamentable que haya hombres que afirmen todavía con un énfasis de honda satisfacción, el hecho de que no existe más que la forma sólida y densa?

Si la misma ciencia oficial nos ha probado ya, que la materia en último término se resuelve en energía, y que esa energía trabaja invariablemente en el sentido de atraer y repeler; ello es una prueba concluyente de que existe un agente no visible y no analizable que representa aquello que los ocultistas llaman conciencia, que es ciertamente el agente director de todos los fenómenos, desde lo más denso hasta lo más sutil.

La ley de atracción y repulsión, rige y gobierna desde el más pequeño de los átomos, hasta el más grande de los astros.

Todo en la naturaleza obedece a esas dos fuerzas de diferente dirección, y que naturalmente tienen un punto de convergencia o de unión que los equilibra a los dos.

Y ahora vamos a analizar un aspecto de extraordinaria importancia, y que nos dará la solución de un gran problema espiritual.

El plasma, fundamento de los cuerpos, está compuesto invariablemente de albúmina, de hidratos de carbono y de grasa. Y viene lo más interesante: No

hay diferencia alguna, químicamente hablando, entre el plasma que sirve de base a la organización de un animal cualquiera y el que sirve de base a la organización del hombre.

Si solamente hay materia, y ella, es igual como sustancia-base de los cuerpos organizados, dónde está el poder que en el desarrollo del óvulo hace de una misma sustancia, químicamente hablando, animales unas veces y hombres otras, sin haber dentro de ese cuerpo material llamado protoplasma, ninguna fuerza o potencia química que los diferencia? Y es que, péseles o no, a los materialistas, existen potencias espirituales que organizan y dirigen la evolución fetal, en cada una de aquellas especies.

En los animales la evolución del plasma está regida por el espíritu grupo de la especie o familia animal. Y la evolución fetal en el caso del hombre, está gobernada y dirigida por el Ego que va a renacer en el correspondiente vehículo-forma.

En este proceso entra a regir la ley de atracción y de repulsión.

En una familia determinada se reincorporarán por ley de atracción, aquellos Egos que según la ley de consecuencia deben renacer allí para lograr las experiencias necesarias en su progreso ascendente; y para purgar también, según la misma ley de consecuencia, el quebrantamiento de las leyes naturales que en reincorporaciones anteriores, el Ego evolucionante haya quebrantado.

Gnosis

Los Gnósticos, y éstos fueron los primitivos cristianos, estudiaron especialmente la acción creadora del Logos en todos los planos de la naturaleza.

Gnosis, se traduce por conocimiento; y realmente esto es lo que los Gnósticos desean: conocer el misterio de la Génesis (Generación), o sea la razón de ser las múltiples manifestaciones de formas que pueblan el espacio sin límites. Por este estudio, los Gnósticos se ven en la obligación de dividir al Logos creador en una trinidad, considerando a su primer aspecto como a un principio increado, y al segundo aspecto como a un principio creado, y al tercero como a un principio creador. Por este medio y según secretas enseñanzas que se transmiten de maestro a discípulo, son los Gnósticos grandes Sabios que sobrepasan en conocimiento a lo que la humanidad en general pueda imaginarse.

Caballeros del Graal

Los Caballeros del Graal forman una asociación mística esotérica en el positivo y real sentido de estas palabras.

Esta sociedad de caballeros, lucha día por día para reconquistar el Graal bendito, aquel divino cáliz (simbólico) donde bebió el Nazareno en la última cena.

Este Graal bendito está en estado de Jina, invisible para los que todavía no se han purificado lo bastante para poder ser beneficiados con sus divinos resplandores de luz espiritual.

Y por último, tenemos a los Esenios, Esenios místicos por excelencia.

Ellos exigen como norma fundamental para el progreso espiritual, la pureza en todos sus actos. Para ellos todo debe ser inmaculado, desde lo más denso hasta lo más sutil. Cuidan su cuerpo denso para que en él no haya la más leve mancha; por lo tanto las abluciones diarias son para ellos un acto religioso. Su cuerpo de deseos debe estar gobernado por su mente superior siempre en aspiraciones ideales.

Tienen siete grandes normas o reglas con las cuales ellos trabajan su perfeccionamiento.

El principal ejercicio que practican es el de rendir culto a la belleza en sus múltiples modalidades. Este es el factor preponderante del desarrollo del cuerpo-alma de los Rosa-Cruz, que es verdaderamente la envoltura sideral del Ego; es este el cuerpo luminoso o templo flúidico, donde ellos aspiran fijar su morada.

¿Ha pensado usted alguna vez, ha meditado en la omnipotencia del Creador? ¿No sabe usted que este planeta que nos sirve de sostén en cuanto a la forma física se refiere, viaja a una velocidad extraordinaria alrededor del astro rey? ¿Y que ese astro, que para nuestro sistema es fijo, viaja también a una velocidad extraordinaria alrededor de otro sol de más elevado poder, y que igual a nuestro sistema hay seis sistemas

más que giran alrededor de un sol central, llamado Sirio?

Y pensar que ese poder inmenso que sostiene con su omnipotencia la organización y el orden en estos sistemas de mundos, es la misma energía que hace palpar nuestro corazón, es el mismo poder que encadena los mundos a los mundos, es el mismo poder que transforma a la crisálida en mariposa y le da sus cambiantes colores, es el mismo poder que da la inspiración a los genios, en fin, es la **Omnipotencia** absoluta que se hace sensible a través de las formas, siendo ellas nada más como una especie de manto o de velo que lo encubre para nuestros sentidos físicos!

Astrología

Disc. —En el curso de sus disertaciones ha hecho constantemente mención de los astros; ¿qué influencia tienen ellos sobre la humanidad?

M. —En primer lugar debemos considerar que en el estudio de los astros, como en todos los estudios, existen dos modalidades: la una, que pudiéramos considerar exotérica o externa, y la otra esotérica, interna.

En el estudio de los astros tenemos esas dos modalidades representadas en la Astronomía y la Astrología. Los astrónomos estudian nombre y forma; y los astrólogos estudian nombre y vibración.

La astrología es la ciencia más antigua que se conoce, y de ella surgió el aspecto exotérico materialista de la astronomía.

Los Magos, Sabios de la Antigua Caldea, conocieron a fondo la ciencia astrológica. La importancia de esta ciencia no tiene límite en el camino de las investigaciones filosóficas, científicas y místicas de la evolución humana. Hoy empiezan a resurgir aquellas antiguas ciencias y el mundo con ello dará un gran paso en la evolución.

La misma ciencia materialista ha llegado a la conclusión positiva de que todos los cuerpos tienen vibraciones e irradiaciones que los caracterizan; la radioactividad es ya hoy un hecho probado por la ciencia oficial. Y aún cuando muchos todavía niegan con ligereza la influencia de los astros, las experiencias de la vida diaria nos prueban lo contrario. La radiación de la luna tiene una influencia extraordinaria en todas las actividades vitales que se hacen sensibles en la superficie de nuestro planeta. El nacimiento, crecimiento, desarrollo y floración de los vegetales, está influenciado por la luna. Lo mismo sucede con el reino animal y humano.

El sexo femenino, por ejemplo, está directamente influenciado por las potencias lunares. Todas las actividades fisiológicas, están influenciadas por la Luna. Así como la Luna gasta veintiocho y medio días en dar su vuelta alrededor de la tierra, así también la actividad glandular de la mujer se desarrolla en un período exactamente igual, cuando las actividades son normales.

El organismo humano está influenciado directamente por las doce constelaciones del zodiaco, y por los siete grandes astros de nuestro sistema.

El cuerpo físico está influenciado así: el sol

influencia el corazón; Mercurio, los pulmones; Saturno, el bazo; Venus, los riñones; la Luna, la cabeza; Marte, la bilis; Júpiter, el hígado. Con este conocimiento los hermetistas han creado un plan médico fundamentado en la ley de correlaciones y de analogías, así: una enfermedad producida por Marte, encuentra su oponente en la Luna. Así que las enfermedades causadas por el desequilibrio en el funcionamiento de la bilis (y éstas son muchas), se tratan con un éxito absoluto, aprovechando las influencias lunares. El ocultista personalmente maneja a voluntad dichas fuerzas, y en el caso de una persona común y corriente, se le administran las plantas influencias por la Luna. La medicina hermética tiene que llegar a ser indudablemente la verdadera medicina científica del porvenir.

En el sentido espiritual, las influencias radioactivas de los astros afectan a cada uno de los siete grandes cuerpos del hombre, así:

El cuerpo físico está influenciado por la tierra. Todos los elementos químicos que lo integran son de origen terrestre, ya que ellos son tomados directamente por alimentación vegetal y los vegetales a su vez toman la vida de la tierra.

El cuerpo vital está influenciado por Venus.

El cuerpo de deseos, por Marte.

El cuerpo mental, por Mercurio.

El ser sensible o alma, por Venus.

El Yo Conciencia, por el Sol.

El mundo de los espíritus virginales, o sea potencias creadoras no manifestadas, por Júpiter; y

El mundo de Dios o Mundo Divino, por Neptuno.

Así que, según la intensidad con que esas potencias cósmicas afecten al hombre, éste manifestará determinadas capacidades o tendencias.

A la astrología Esotérica están vinculadas las ciencias trascendentales: la bioquímica, la medicina, la filosofía y aún las religiones mismas, no son más que un culto a las fuerzas naturales que por todas partes nos rodean.

La luz de la verdad brilla cada vez con mayor esplendor, estamos en un estado de transición extraordinario. Los valores son puestos a prueba, y las supuestas verdades caerán, para dar paso a la Verdadera Luz.

Si usted desea ennoblecer su vida, superarse, comprender los misterios de la existencia y conquistar la naturaleza, estudie la Ciencia Rosa-Cruz, ella le mostrará amplios horizontes, plétóricos de Verdad, de Belleza y de Bien.

Si usted es persona de nobles aspiraciones, estudie las obras: Concepto Rosa-Cruz del Cosmos y Filosofía Rosa-Cruz, en Preguntas y Respuestas por Max Heindel, y obras de los siguientes autores: Ramacharaca, Vivekananda, Sivananda, R. Steiner, Krumm Heller, Franz Hartman. Etc.

INDICE

Introducción.....	3
Diálogo Filosófico-Científico	
Vida y Forma.....	6
Distintas almas.....	9
Intolerancia: Ignorancia.....	12
Causa del sufrimiento.....	13
Ley de consecuencia.....	14
Renacimiento.....	18
Objeto de la creación.....	20
Pasividad contra espiritualidad.....	22
El único infierno.....	24
Epigénesis.....	26
Qué es la Rosa-Cruz?.....	28
Para ser Rosa-Cruz.....	30
Las siete secciones.....	32
El número.....	34
Los otros números.....	39
El verbo.....	44
Atracción y Repulsión.....	47
Gnosis.....	50
Caballero del Graal.....	50
Astrología.....	52

**FRATERNIDAD ROSA - CRUZ
DE COLOMBIA
BIBLIOTECA - BOGOTÁ**

LIBROS POR ISRAEL ROJAS R.

Por los senderos del mundo.

Cúrese comiendo y bebiendo.

La salud de la mujer.

El enigma del hombre.

La fuente de la vida.

Logo Sophia.

El secreto de la salud y la clave de la juventud.

Viva sano.

Dignificación femenina.

El sentido ideal de la vida.

Cultura íntima infantil.

Cultura íntima del joven.

Manual Rosacruzista.

El problema del mundo.

Los grandes azotes de la raza.

Espiritualismo y Evolución.

SUPERANDO LOS OPUESTOS

Al Placer y al Dolor, los trasciende el sabio, que por la práctica de meditación, llega a conocer el refulgente Ser, difícilmente visible, porque se oculta en lo profundo, íntimo de las cosas, y que brilla por medio de la acción Ideal en todos los Corazones

Kathopanishad



Visite la
Biblioteca Maestro Luis López de Mesa
de la Fraternidad Rosa-Cruz de Colombia

Calle 21 No. 4-28
Bogotá D.C. - Colombia

